



PRECIO EN MADRID.
 (Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
 Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.
 Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.
 Paga al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.
 DIRECTOR: LUIS RIVERA.

PRECIO EN PROVINCIAS.
 Por tres meses en la Admon. . . 15 reales?
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana,—jueves y domingo
 Administración y Redacción, Huertas 82, prel. 129.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

GIL BLAS prepara en obsequio á sus lectores algunas reformas, tanto en la parte de redacción como en la material, las que bien pronto podrán ser apreciadas por todos.
 No ofrecemos, como el gobierno, economías, porque nadie nos haría caso, en atención á que todos los días se ofrecen y nunca llegan.
 Tampoco ofrecemos palos, porque esto se queda para el Sr. Sagasta, desde que se dedica á confeccionar circulares.
 Ofrecemos lo que podemos cumplir, con lo cual se prueba que ofrecemos más que el ministro de Hacienda.
 Además de los artículos de actualidad sobre política, costumbres, teatros, y de los cabos sueltos que constituyen nuestra más preciada mina, GIL BLAS añadirá desde el mes de Octubre las siguientes secciones:

EL CANAL DE SUEZ,

correspondencia por nuestro compañero Eusebio Blasco, que saldrá de Madrid el 2 de Octubre, para asistir á la inauguración de esas gigantes obras, que serán la más grande empresa, por sus trabajos y sus resultados, del presente siglo.
 En estas correspondencias, nuestro amigo nos hablará de todo, ya describiendo las obras, ya sacando consecuencias útiles para el comercio, ya estudiando las costumbres de los diversos pueblos, en fin, aprovechando cuanto pueda ser útil é interesante á nuestros compatriotas. Ningun periódico de Madrid tendrá, á no ser *El Imparcial*, correspondencia directa de esta colosal empresa, como el GIL BLAS, escrita por uno de sus habituales redactores.
 Esta sección, que procuraremos dar sin interrupción alguna, no será la única novedad, porque preparamos otra, con el título de

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS,

escrita por Roberto Robert, cuya especialidad para esta clase de guisado conocen todos, desde que sus *Crónicas parlamentarias* en *La Discusión* hicieron las delicias de los políticos y de todos los hombres amantes de la imparcialidad y de la gracia.
 Al ofrecer este ramillete de novedades al público, buenos deseos se nos pasan de aumentar el precio de suscripción, pero nos vencemos al fin, y ¡oh generosidad inverosímil! en vez de aumentar el precio, vamos á regalar á todos los que sean suscritores en Octubre, ó renueven en dicho mes, así como también á los que se suscriban de nuevo, siempre que lo hagan lo menos por tres meses, el

ALMANAQUE DE GIL BLAS PARA 1870,

que este año, además de sus muchas caricaturas, artículos y versos, contendrá la colección de sonetos, que con el título de *Galería de contemporáneos*, fueron saliendo á luz en la primera época de GIL BLAS, y que muchos suscritores desean ver reunidos.
 No pára aquí la cosa.
 A los establecimientos públicos, como casinos, cafés, peluquerías, etc., ofrecemos

MAGNÍFICAS CARPETAS,

hechas apropósito para el GIL BLAS, siempre que se suscriban por un año, y paguen 4 rs. más sobre los 50 de la suscripción.
 Precio de cada carpeta suelta, 16 rs.
 En el centro de suscripciones, calle de Sevilla número 11, y en la administración de GIL BLAS, se hallan de manifiesto, y pueden mandar recogerlas los suscritores de provincia que lo deseen.
 Lector amigo, si después de leer esto no te suscribes á GIL BLAS, no tienes sangre en las venas.

Crónica.

Dichosos y bienaventurados aquellos antiguos cronistas, que cuanto más absurda era la noticia de un suceso, con mayor fé y proligidad lo transcribían, persuadidos que había intervenido en él lo milagroso.
 Desdichado del cronista de hoy, que tiene que rendir tributo á las aseveraciones de la telegrafía oficial y á los relatos de los gobernadores que refieren hechos de los cuales se habian alejado precisamente para poder ignorarlos.

Sangre en Málaga, Cádiz y Jerez, sangre en Tarragona, sangre en Barcelona... hé aquí lo único que hoy podemos asentar en nuestra crónica.

¡Sangrienta crónica por cierto!
 Se fusila á individuos rendidos é indefensos en Monte-alegre; se interpreta la Constitución usurpando los fueros de la magistratura; se atropella la justicia desde la cumbre del poder, bajo pretexto de castigar injusticias...

¿Para qué hemos de dar más pormenores? ¿Conoceis la historia del partido progresista caído en 1843, caído en 1856, y próximo á caer en 1869?
 Pues ya sabéis lo que ha hecho y hará hasta 1870.

Padece una enfermedad ingénita, que se llama coalicionista.
 La union liberal es la serpiente venenosa que lo nutre; ella le da vida en un momento, á condicion de someterle á la muerte en un plazo determinado.

Leed la circular del ministro de la Gobernacion.
 El partido que en veintisiete años no se corrigió de esperar algo de la hija de Fernando VII, se lamenta de que en un año el pueblo español no haya puesto su fé en los que fueron eterno y justificado objeto de sus desconfianzas.

Antes se esperaba á que las leyes orgánicas falseasen los principios constitucionales; ahora las circulares se anticipan á las leyes orgánicas para destruir la Constitución antes que llegue á su plena vitalidad.
 Esto se llama progreso entre los progresistas.

Una de las cosas que más le duelen al ministro es el júbilo y la alegría que nuestras disensiones causan á los reaccionarios.

¡Oh! sí, sí, perezca la libertad, muera el orden; asesínese impunemente sin forma de juicio; prémiense á sus matadores, con tal que ningun reaccionario se goce en falsas alegrías: este es el más alto triunfo á que puede aspirar un gobierno.

¡Ah lector amigo! Yo bien quisiera divertirme y distraerte con mis párrafos; pero á la vista del dolor, de la injusticia triunfante, de la ruina de nuestro patrimonio comun, que son las libertades públicas y los derechos individuales, no es posible otro estado que la hipocondría.

Si los hombres del poder fuesen los únicos que hubieran de pagar sus desaciertos, mis carcajadas llevarian el regocijo á las vírgenes ondas del Istmo de Suez; más sé que los mejor librados de la próxima catástrofe serán ellos. ¿Qué me importa que lloren mañana solo por verse lastimados en su amor propio? Lo que preveo es, que llorarán tristes y huérfanas muchas familias, y sobre todo viuda y huérfana la patria de sus libertades y soberanía.

Condecoraciones y entorchados de hoy recibirán incremento en la vergonzosa restauracion que nos amaga, y los que hoy en nombre de la libertad llevan á cabo la obra liberticida, se preparan á ser los soberbios próceres de la villa y serviles criados de la corte.

¿Quereis ver la salida del palaciego de mañana? Echad una mirada á todo el que hoy relumbra.
 ¿Quereis ver á los que más genuflexiones harán ante la próxima tiranía?
 Contemplad á los que hoy se muestran mas erguidos ante los celosos guardadores de la libertad.

—¿Pero esto es crónica?
 —No es crónica en verdad.
 —¡Pues dejése Vd. de reflexiones y venga la crónica!

¿Lo quereis? Pues allá vá: Sangre, sangre, sangre, arbitrariedad, injusticia y nuevo reinado de la tiranía.

El que se atreva á reirse refiriendo los últimos sucesos, que lo diga; conviene conocerlo para librarse de él.

ROBERTO ROBERT.

¡NO HAY GOBIERNO!

Moderados, conservadores, reaccionarios, progresistas, liberales tibios, liberales templados, liberales de azúcar cande, todos los matices políticos, excepto uno, gritan en coro hace tiempo:

—¡No hay gobierno!
 Y cuando dicen «no hay gobierno,» se aflijen los pobrecitos, y suelen añadir en seguida:

—¡Así no se puede vivir!
 Aquí tienen Vds. una opinion muy generalizada entre los cándidos españoles.

Por mi parte, y con perdon de todos los conservadores posibles, me atrevo á sostener una opinion enteramente contraria.

Yo creo que *hay mucho gobierno*.
 Levántanse las putidas carlistas este verano. ¿Me negarán Vds. que no había gobierno? Pues preguntenselo á esos párrocos, hoy cesantes, que se levantaron con armas y con sotanas contra el gobierno. Pregúntenselo Vds. á los nueve fusilados en Montealegre. Pregúntenselo al alma de Balanzátegui.

Pregúntenselo á todo el que estuvo en peligro de ser cogido.

Pocas veces se prepara en las conspiraciones una guerra civil de más fecundos resultados, y pocas veces se encuentra un gobierno más enérgico y activo para sofocarla.

Y, sin embargo, los conservadores continuaban gritando:

—¡No hay gobierno!

¡Demonio! ¿Pues qué querrá esta gente que haga el gobierno para dar señales de que existe?

Sucede la desgracia de Tarragona.

Y, acto continuo, desarme de los voluntarios de Tarragona, prision del general Pierrad en presencia de los voluntarios de Tortosa, que son también desarmados, lucha en Barcelona, donde son también desarmados.

¿Quieren Vds. más gobierno?

Nadie con más razón que este gobierno pudiera gritar si vendiera castañas:

—¡Calentitas, calentitas!

Pues, á pesar de esto y de todos los actos de este gobierno, *no hay gobierno*. Así dicen.

La mala costumbre es causa de esta manía, porque los españoles han estado muy bien avenidos con que el gobierno se lo reglamentase todo.

Hombre había que no se atrevía á comer cocido si el gobierno no le contaba anticipadamente el número de garbanzos que necesitaba su estómago.

Hasta ahora no hemos tenido en España más que gobierno, mucho gobierno, y todo el mundo, dentro y fuera de España, ha confesado que los gobiernos son causa de todos nuestros males.

Los últimos años del reinado que ya no es, nos había dejado pobres, sin honra y esclavos; pero habían mucho gobierno. Un gobierno que se hacía respetar, un gobierno al que nadie decía una palabra más alta que otra.

¿Es eso lo que echáis de menos, conservadores y liberales de agua tibia?

¿Habeis visto que ningún gobierno anterior haya vencido en tan pocas horas una insurrección seria en las calles de Barcelona?

¿Por qué decís que no hay gobierno?

Porque os asusta la libertad, porque el día que leéis un artículo fuerte en un periódico, maldecís la libertad de imprenta; el día que oís un grito á una muchedumbre, os asusta el derecho de reunión; el día que matan á un hombre, creéis ya que el cielo se hunde.

Si cada vez que ocurre una desgracia en los Estados-Unidos, se mermase un derecho ¿dónde estaría ya el gran pueblo americano?

Si en el primer *meeting* en que murió un agente de la autoridad, hubiera el gobierno inglés prohibido las manifestaciones, ¿qué sería hoy Inglaterra? ¿Dónde estarían su fuerza, su libertad, su gran prestigio en el mundo?

¡Por Dios, no nos asustemos! ¡Por Dios, que eso quieren los reaccionarios!

La libertad mete ruido, pero ya nos iremos acostumbrando á él.

El que no está acostumbrado á vivir en un puerto de mar, las primeras noches le asusta el ruido de las olas.

¿Qué opinion formaríamos de él si al día siguiente se dirigiera al alcalde con la pretension de que mandase que el mar no hiciese ruido, *so color* de que no podía dormir?

Esta misma opinion formo yo de los que se asustan de la libertad.

Y en este concepto afirmo bajo mi palabra de periodista ingobernable, como en otro tiempo lo era *La Iberia*, que en España no solo *hay gobierno*, sino que

Sobra gobierno.

Luis Rivera.

CIRCULARES, PREVENCIONES

Y OTRAS FRIOLERAS.

Entró en Madrid el general Prim hace un año, día más ó menos.

Entró como entran los vencedores en las ciudades á quienes han dado la victoria.

Arcos de triunfo, banderas, músicas, himnos y

cohetes. Una multitud inmensa que aclamaba al héroe de la revolución; todo esto significaba que el pueblo español sabía apreciar lo que el general Prim había hecho.

O lo que es lo mismo, el pueblo que aclamaba al héroe, lo decía todo con esta sola frase:

—¡Viva Prim!

Frase que iba siempre acompañada de esta otra:

—¡Viva la libertad!

¡Oh! Esto era lo más importante. Esto era lo que movía todos los labios y lo que hacía latir todos los corazones. La libertad.

Tantos años deseada, suspirada durante tanto tiempo, venía á reinar por fin en el suelo que por ella se cubrió de sangre.

Y por eso al saludar al general Prim, el pueblo victoreaba á la libertad. Porque ella y el general venían á ser por aquel entonces una misma cosa.

Ya hacia algún tiempo que el pueblo no tenía el gusto de ver por acá al general Prim. Era natural que correspondiendo al entusiasta saludo del pueblo, el general dijera algunas palabras en cuanto llegase á la que fué corte de las Españas.

Y las dijo.

Entró por la calle de Alcalá, llegó á la Puerta del Sol, se bajó del caballo y entró en el ministerio de la Gobernación.

—¡Va á hablar! ¡Va á decir algo! exclamó la multitud. ¡Va á salir al balcón!

Se asomó al balcón al poco rato, y un silencio solemne reinó en la ancha plaza.

El general Prim, con voz conmovida y solemne, saludó al pueblo madrileño.

Sus palabras fueron claras y terminantes. Venía á proclamar la soberanía nacional. Venía á cambiar por completo la faz de las cosas.

Pero la síntesis de su discurso primero, el más espontáneo de cuantos ha pronunciado desde que se dió en Cádiz el grito revolucionario, el más franco, el más sincero de cuantos han salido y saldrán de sus labios... ¿sabeis cual fué?

Todo el mundo lo debe recordar.

Todo el mundo lo sabe.

El general Prim dijo:

—En España hemos tenido hasta hoy *miedo á la libertad*. Y es preciso no tenerle miedo.

Aseguraba el general que únicamente no temiéndole, es como se la puede conservar. Y tenía razón de sobra.

Pero los acontecimientos posteriores á la revolución han hecho sin duda honda impresion en el ánimo del general Prim, ó la voluntad de este no impera en el seno del gabinete.

Obsérvese bien lo que sucede.

De cuando en cuando, la libertad produce un conflicto en España, como los produce en Inglaterra, como los produce en los Estados-Unidos de América.

Se comete un crimen, se atropella algo, y se hace, en fin, algún desatino.

La opinion pública, no muy acostumbrada á situaciones liberales, cree que estos casos son otros tantos síntomas de anarquía ó de descomposición social.

Alármase una gran parte del país; se retraen las clases conservadoras,

Huye el dinero y se esconde,

y suele oírse una voz, dos voces, cien, mil voces que dicen:

—¡Esto no puede ser! ¡Se necesita un correctivo!

¡Urge arreglar el país! No es país este para que la libertad arraigue entre nosotros...

Y estas voces que suenan, llegan á los oídos del gobierno. Del gobierno, que fué el primero en asustarse, creyendo que el mundo se le venía encima. ¿Qué extraño es que el gobierno piense en limitaciones del derecho comun, y que multiplique las circulares y que sus periódicos pidan *energía y palo*, y cosas por el estilo?

Todos, gobierno y país, país y gobierno, tienen miedo á la libertad. El general Prim se ha olvidado ya de su discurso de entrada.

Francamente, no es este el mejor medio de que la libertad sea duradera.

Hay que aceptar las situaciones con todas sus consecuencias; hay que aceptar la libertad con todos sus inconvenientes.

Se comete un crimen. ¿Quién lo ha cometido? ¿Un individuo, dos individuos, diez, veinte, treinta individuos?

Castigar se debe á los criminales sin género alguno de consideraciones.

¿Pero se debe castigar por eso á la sociedad?

Supongamos que á consecuencia de los últimos desagradables acontecimientos se hubiera suprimido el derecho de reunión en España. Vd. y yo y el vecino de enfrente hubiéramos sufrido esta supresión sin haber estado en nuestra vida en Tarragona.

¿Y hubiera sido esto justo? ¿Hubiera sido lógico? Ni siquiera hubiera tenido sentido comun.

Castíguese con todo el rigor de la ley á los asesinos del gobernador de Tarragona. Sin piedad ninguna.

Pero no se olvide que Vd., yo y el vecino, tenemos derecho incontestable á reunirnos donde y como queramos, siempre que sea en consonancia con lo que la Constitución consigna en los artículos á ello referentes.

Usted y el vecino y yo, tendremos buen cuidado de no asesinar á nadie, por la cuenta que nos tiene.

LA POLÍTICA DE ROMA.

Siempre que hemos puesto al Papa en caricatura, ha habido gentes que se han incomodado.

Hay que contárselo todo al público, porque conviene que lo sepa.

Por ejemplo, hay que contarle que existen personas de tan buena fé, de candidez tan extraordinaria, que creen que el Papa es el representante de Dios sobre la tierra.

La culpa no es de estas personas. Es de la educación que han recibido.

El catolicismo, representado en España por un clero esclavo del Padre Santo, es una religion imperfecta en extremo.

Todas lo suelen ser; pero este catolicismo que por aquí se usa, mucho más.

El Papa tiene en España una *claque* tan bien organizada, que no puede dudar del éxito de sus obras.

Acaso es este el país que más dinero ha proporcionado al Padre Santo en sus *tribulaciones*, como dicen los predicadores.

Pues bien: el Papa ha promovido un Concilio; y en este Concilio el catolicismo intenta hacer un supremo esfuerzo para salvarle.

El Concilio se va preparando lentamente.

Los obispos van afuyendo á Roma. Allí esperan afianzar el poder de la Iglesia.

En este estado las cosas, se publica en Paris la carta del padre Jacinto.

El padre Jacinto, orador elocuente, que durante mucho tiempo ha extasiado con su palabra al público religioso de Paris, reúne á un talento nada comun, una vida privada intachable.

El padre Jacinto se rebela contra los preparativos del Concilio ecuménico.

El padre Jacinto protesta de los actos de la corte romana.

El padre Jacinto, en fin, establece una diferencia entre las doctrinas *católicas* y las doctrinas *romanas*.

Para él no es tal catolicismo el que en Roma se predica. Para él hay mucho de farsa y de picardía en lo que en Roma sucede.

La carta del padre Jacinto es hoy en Europa el objeto de todas las conversaciones.

Discútenla los periódicos; la leen con insistencia los católicos tradicionales; y todo el mundo devoto se pregunta cómo puede ser que un predicador tan cristiano, nada menos que el superior de los carmelitas descalzos, se atreva á iniciar una lucha con el poder de Roma, con el asiento de la Iglesia moderna.

No nos hubiéramos ocupado de esto, porque para nosotros las cuestiones religiosas tienen poca importancia, pero lo hacemos para llamar la atención de los católicos asustadizos.

Cuando nosotros hemos ridiculizado al Papa, á la compañía de Jesús y á todos esos farsantes de quienes otros periódicos titulados *conservadores*, hacen constante y acalorada defensa, no ha faltado persona que, llena de temor y de pesadumbre, nos ha indicado que íbamos por mal camino.

Hoy tenemos la satisfacción de que un apóstol, un verdadero apóstol de la doctrina católica diga en len-



—Vengo á felicitar el aniversario de la niña.
 —Aquí la tiene Vd.
 —¡Jesús! ¡y qué raquítica se ha quedado! ¡Eso es un feto!!!

guaje grave y solemne, lo que nosotros dijimos mil veces con ligereza de frase y con festivo tono.

Que Roma es el enemigo capital de la religión, que las ideas romanas no son las ideas católicas, que el Concilio es una reunion política....

Lo sabemos nosotros hace tiempo, pero como nosotros no teniamos la autoridad del sacerdote ni el crédito del apóstol, nuestras palabras eran bromas no más, y no habian de tenerlas en consideracion las gentes devotas.

¿Qué dirán ahora las gentes devotas?
 ¿Qué dirá el alto clero?

Como corolario de las noticias que acabamos de dar á nuestros lectores, les proporcionaremos otra que puede servir de final á estas líneas.

El arzobispo de Manila ha salido para Europa con objeto de asistir al Concilio.

Este señor arzobispo trae consigo *cuarenta y cinco millones de reales.*

¿Cómo le recibirán en Roma?

La entrada del general Prim en Madrid en los dias de la revolucion fué pequeña cosa en comparacion de la entrada en Roma del arzobispo de Manila.

¿Cuarenta y cinco millones! Si queda alguna rosa de oro, será para este arzobispo.

Tambien para el Sr. Rivero, alcalde popular de Madrid, hay diversos matices de republicanismo.

A la última reunion que ha tenido con la prensa, ha invitado solo, de los periódicos republicanos, á *La Reforma* y á *El Pueblo*.

Se trató en la reunion de los asuntos de Cuba. Y ni á *La Discusion*, ni á *La Igualdad*, ni á GIL BLAS interesan sin duda estas cosas.

Pero, señor alcalde, acaso nos interesaba menos *personalmente* la suscripcion para librar de la quinta á los mozos de Madrid, y fuimos llamados.

Trescientos reales nos costó la amabilidad del señor alcalde.

Ya que para asuntos políticos no se acuerda de mí, suplicole no me olvide siempre que haya que dar dinero para alguien.

GIL BLAS es hombre de pocas palabras y de muchas obras.



La señora Marini hace ahora furor. Todo en ella es bueno, delicado, artístico y sublime.

Hace cuatro meses, apenas se apercibia el público del mérito de esta artista.

Solo GIL BLAS se atrevió á decir en un artículo consagrado á la hoy favorita de nuestro público, que su mérito era tanto, que nos extrañaba la manera con que la empresa habia anunciado su venida á Madrid.

Nuestras palabras parecieron entonces exageradas.

Hoy nos da la razon el público. Lo mismo ha de suceder con la cuestion de rey. Ya verá Vd.



¿En qué quedamos? ¿Es por fin D. Tomás?
 ¡Pobre chico!
 ¡Tan jóven y ya tan desgraciado!



El nuevo gobernador de Zaragoza ha dirigido una alocucion al pueblo, refiriéndose en su último párrafo al juramento de la manifestacion-Castelar, sobre no admitir rey extranjero.

El gobernador cree que, sin que lo juren los zaragozanos, se pondrán á su lado el dia del peligro, que será el dia que traigan rey.

Sin duda esta celosa autoridad ha olvidado que en Zaragoza se canta todavía:

«La virgen del Pilar dice que no quiere ser francesa.»



Un democrata.—Por cima de los derechos individuales no hay nada.

Un unionista.—Hombre, si, por cima de los derechos individuales está la circular de Sagasta.

El democrata.—(Sin embargo, no hago dimision!



¿Por qué en los escudos de España en el extranjero figuran todavía las flores de lis?

Me parece que ya es tiempo de borrar esas flores mortíferas.



Las circulares de los ministros de la Gobernacion, siempre fueron argollas para la libertad.

Aquellos famosos unionistas que aplaudian las circulares de Posada Herrera, aplauden hoy la de Sagasta.

El modo de gobernar es ya un círculo vicioso: no hay ministro sin el vicio feo de la circular.



Observo que *La Correspondencia* no dice cuántos vasos de agua lleva bebidos el regente en Alhama. Esto es faltar á la consigna. Mucho me choca.



Zaragoza ha tenido un gobernador *Cuesta*.
 Hoy le envian un gobernador *Loma*.
 ¿Cuándo tendrán un gobernador *Llano*?



Los periódicos que se escribían en Barcelona el viernes, ya anunciaban sus recelos de que se intentase poner en un conflicto á aquellos republicanos, á fin de tener un pretexto para desarmarlos.

Y cate Vd. que á las veinticuatro horas se vió que habian acertado.

✱

—El golpe de Estado del 2 de diciembre en Francia, fué precedido de numerosas calumnias y provocaciones al partido republicano.

Ahora vuelve la calumnia y la provocacion á reproducirse en Francia...

—Yo creía que esto sucedía aquí.

—Déjeme Vd. acabar. Iba á decir «en Francia y en España.»

✱

Para salir de la interinidad, no encuentran los monárquicos medio mejor que la interinidad.

El niño Tomás sigue siendo el candidato probable. El Borbon Montpensier entroncará con el mozo reinante, podrá hallar cabida en una regencia, y una vez elevado él á la categoría de suegro y tutor de rey, es claro que España se habrá salvado.

✱

Cuando hace tanto tiempo que la minoría republicana ha protestado enérgicamente contra todos los delitos achacados á nuestro partido, todavía hay diario monárquico que se atreve á suponerlo capaz de aplaudir esos delitos.

Parece imposible lo que puede la calumnia. Puede mucho, y así lo comprenden los que prácticamente se dedican á utilizar sus efectos.

✱

Dice un diario, que mientras se levantaban barricadas en Barcelona, subían allí los valores, en la seguridad de que vencida la rebelion, el Estado económico del país debía sufrir una emocion favorable.

De manera, que segun ese periódico, más fecundos son para el bien los desaciertos de los republicanos, que los aciertos de la monarquía.

¡Oh qué lindo!

¿Y cómo diantre no ha sucedido lo mismo despues de vencidos los monárquicos del niño Carlos?

El periódico guarda sobre este punto el más poético silencio.

✱

¡Dios de Dios, todavía no era bastante!

Todavía no ha hecho el gobierno bastante con los militares.

Las Novedades publica una carta diciendo que aun faltan que dar muchos grados, empleos y condecoraciones por lo de Alcolea.

¡Pero con que humildad, con que cristiana resignacion lo dice!

Despues de pedir todo eso, añade el periódico:

«No nos gusta ser egoistas; pedimos otro tanto para los del ejército de Novaliches.»

Despues de esta generosidad, ¿quién no le concede lo que pide?

✱

Al dar los periódicos cuenta de la entrevista del Sr. Ardanaz con los capitalistas, dicen que estos estuvieron conformes en la necesidad del sacrificio.

¿Qué sacrificio será este?

¡Ah, sí, el de los liberales de Barcelona!

¿Subirán por ello los fondos?

✱

«Programa de una política de orden y libertad», llama *La Iberia* á la circular de Sagasta.

Verdad es que para ello pide permiso al lector con un «permitasenos la palabra.»

Esto se parece á aquel censor de teatros, que prohibió nombrar en el teatro al cerdo, sino se añadía «con perdon de ustedes.»

✱

—¿Ve Vd. cómo aumenta el presupuesto de la Guerra?

—¡Ah! ¡Los demagogos! ¡La anarquía, los republicanos, no hay gobierno!

✱

Todas las administraciones suelen tener una víctima.

La víctima de la administracion municipal es la calle del Sur.

Con el sombrero en la mano me dirijo al *Boletín del Ayuntamiento*, suplicándole me diga qué delito han cometido los habitantes de ese barrio para que tan prematuramente hayan sido condenados á muerte en bache y en lodo.

El *Boletín del Ayuntamiento* es galante y me contestará. Sepamos por fin si es que no pagan contribucion ó si en vez de calle es aquello un presidio, al cual van condenados por orden municipal ciertos agentes demagógicos.

Porque... debe de haber algun motivo.

No se crean impunemente tantos obstáculos, no se amontona tanta inmundicia sin un plan determinado.

Hable el *Boletín oficial*. ¡Sáquenlos de dudas!

✱

El general Izquierdo ha publicado el acta sobre su lance de honor pendiente con el general Gandara.

Si he de decir verdad, de esa acta se deduce que los dos generales tienen razon.

Y que, dado el tiempo trascurrido desde la ofensa, esta cuestion es de esas que huelen á puchero de enfermo.

✱

Despues del clero, jurarán tambien los Voluntarios de la libertad la Constitucion.

He aquí la fórmula de este juramento, aceptada por la Tertulia progresista despues de la circular de Sagasta:

El gobierno.—¿Jurais acatar y defender la Constitucion de 1869?

Los Voluntarios.—¡Mejor que Vd.!

✱

¡Adios, Braganzas!

La última ilusion ibérico-progresista acaba de caer por tierra.

El rey D. Luis dice que no quiere ser rey de España.

Que el nació portugués y quiere morir portugués.

¡Daca esos cinco, finchado!

✱

Ha sido asesinado el alcalde republicano de Fiis (Cataluña), sin que nadie lo note.

Siento que no haya sido monárquico, para que éstos aprovecharan la ocasion de hablar mucho de los demagogos, de la anarquía, de los republicanos y de que no hay gobierno.

✱

Segun se desprende de una carta que el corresponsal de *La Iberia* dirige á este periódico, Cabrera y Ceballos están en tan buena armonía, que cuando el primero supo que el segundo habia estado á visitarle, le dijo al portero:

—Cuando vuelva ese señor, déle Vd. dos puntapiés y échele Vd el perro.

✱

¿Rey de España don Tomás,

y yerno de Montpensier?...

¡Don José, no digo más,

yo creo que va á llover!

✱

Tres haces de yerba le han arrojado los parisenses á una prima-donna.

Luego dicen en París que aquí no hay educacion. Ni yerba en los teatros, señores parisenses.

✱

Van saliendo obispos de España con motivo del Concilio que se prepara en Roma.

Ahora es la ocasion de suprimir obispados. Mientras los obispos están fuera se les puede limpiar el comedero, ya que no hay agallas suficientes para hacerlo cuando están aquí.

✱

La otra noche hubo un incendio en el barrio de Argüelles.

Parece que empezó por inflamarse cierta cantidad de petróleo.

Desde que nosotros empezamos á pedir que los depósitos de materias inflamables estuvieran fuera de la poblacion hasta la fecha, se han quemado ya siete ú ocho de ellos.

No se comprende esta obcecacion por parte de la autoridad.

A este paso arderá Madrid. ¡Qué dolor sería!

✱

La Correspondencia tiene verdadero afan de publicar noticias de desórdenes.

¿Qué se propone con esto? ¿Que el Gobierno sea déspota?

En ese caso vendría el desorden gordo, y no habríamos logrado nada.

Todas esas cosas se combaten con el Código penal. Ni más ni menos.

Lo demos es pedir la reaccion á voz en grito.

Pero no, ahora caigo en que es pedir á Montpensier.

✱

Victor Manuel ha enviado á París á un personaje para que se entere bien de la salud del emperador.

¡Digo! ¿Le interesará?

En cuanto al Papa, reza que te reza, se pasa el día pidiéndole á Dios que se cure Luis Bonaparte.

Y en cuanto á Luis Bonaparte, se pasa el día pensando en que su mal no tiene remedio.

¡Qué tres personajes para un drama!

✱

Un periódico de París dice que Offenbach va al Cairo.

Un periódico de Madrid dice que Offenbach viene á España.

¡Cuidado que van siendo importantes los viajes de Offenbach!

¡Ni que se tratara de un monarca ó cosa así!

A Offenbach le pasa lo que á Montpensier. Saca partido de su posicion, porque no hay otro mejor.

Pero Montpensier y Offenbach se van pasando de moda.

El primero sobre todo.

PASATIEMPO.

CHARADA.

Le salen la *primera* con *segunda* lo mismo al que es hereje que al cristiano, y no dirá por cierto que yo mienta el alto embajador don Salustiano. Mi *tercera* con *prima* era de monjas y de dueñas lindísimo tocado; mas viene la república, y mi *todo* lo pronuncia furioso un moderado.

(La solución en el próximo número).

LA MENESTRA.

ALBUMS DE CARICATURAS

POR ORTEGO.

Esta obra, que tanta aceptación ha tenido tanto en Madrid como en provincias, ha vuelto á empezar su publicación.

Madrid, un mes. 6 reales.
Provincias, id. 8
Un album suelto. 4

Se admiten suscripciones en Madrid, casa del administrador y propietarios D. Alejandro Largaña, calle de Tetuan, 17, principal, y en las principales librerías.

En provincias, en casa de los corresponsales, ó dirigiéndose á casa del señor administrador, en Madrid.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.